



San Martín y Viamonte

TULIO CARELLA: El Tango. Mito y esencia. Buenos Aires, Ediciones Doble "P", 1956.

Bajo este pomposo subtítulo, Tulio Carella emprende una serie de reflexiones que abarcan desde los orígenes etimológicos de la palabra "tango", hasta las posibilidades presentes de pervivencia en una Buenos Aires radicalmente distinta de aquella que le viera nacer. Desde sus oscuros orígenes afrocubanos y andaluces, el tango despierta en la cintura del arrabal, hacia el noventa, y a fuerza de atropelladas compadres se va aquerenciando, rezongón e insolente, en el corazón mismo de la ciudad. Su música, su letra, su danza, provocan la inmediata resistencia de aquellos núcleos sociales e intelectuales que lo ven exclusivamente como producto de burdel —lo cual es cierto— e impugnan la vulgaridad plebeya de su traza idiomática.

Pero el tango demuestra poco a poco su capacidad protéica de expresión, desbordándose en una vasta temática que alterna temas sombríos y sensuales juntamente con la evocación sentimental de las eternas alegrías humanas. Paulatinamente, va afirmándose en su poderío popular y gana la voluntad de las patotas elegantes y su órbita trasciende así el marco rioplatense para saltar al parisién.

A lo largo de esta historia, más o menos conocida por todos, se van planteando los interrogantes profundos que suscita la aparición del tango.

El carácter de la pugna social que provocó; el papel de las grandes inmigraciones europeas, así como el de la raza negra, en su gestación y su estilo; su validez como expresión directa y auténtica de un personaje único: el compadrito; la polémica estética y moral que levantó con la audacia de sus movimientos y la peculiar relación hombre-mujer que éstos implican; su

controvertida tristeza; su léxico peculiar, de espontánea creación popular, según Carella; su filiación desde Carriego y Almafuerte y el doble carácter consecuente de su herencia —colorida nostalgia sentimental por una parte, protesta y denuncia agresiva por otra; la dialéctica de su trayectoria, desde el tabú de sus orígenes orilleros hasta el logro de su indiscutible prestigio, tentación de artistas verdaderos: la dimensión de toda esta problemática confirma las palabras de Carella: "ningún trabajo serio sobre los usos y costumbres de los argentinos sería completa en la actualidad, si no se incluyese el estudio del tango".

Preciso es aclarar, sin embargo, que si bien Carella hace tarea positiva señalando la real importancia de los problemas concomitantes con la naturaleza y la historia del tango, su ensayo se resiente por la ambigüedad en que se diluyen los planteos propuestos. El número de los problemas establecidos incide en la rapidez y la superficialidad de las soluciones apenas bosquejadas. Pese a la prevención contra las citas expresada en la página 38 ("Venzo la tentación de acopiar más citas"), abundan en el texto, frecuentemente deshilado, las citas y referencias imprecisas, insuficientes o insólitas. Así la específica consideración de las letras de los tangos, da lugar a una disquisición general acerca de la naturaleza del idioma, en que aparecen, uno tras otro, Max Muller, Parahmhansa Yogananda, Anatole France, Voltaire, Platón, etc., etc. Sólo Borges hubiera salido airoso de tal empeño. Carella no es Borges. En la página 100, se establece una insospechada correspondencia, inspirada en la consideración de la temática tanguística: "Es normal que la curiosidad se detenga en suce-

sos de mayor dramatismo, que bordean lo tenebroso o que muestran un sentido sexual intensamente positivo. (Este último asunto tiene un curioso parentesco —aún no señalado por los comentaristas— con la actitud de los raptos de las Sabinas)" (sic).

Horacio y Catulo resultan presuntos manes inspiradores de "El alma que canta": "No sólo la sombra de Horacio aparece en el tango; se percibe también la de Catulo. Véase si no la similitud entre estas dos filosofías: se dice en un tango:

"Se va la vida, se va y no vuelve. Lo mejor es gozarla y largar las penas a rodar."

Y Catulo:

"Vivamos, mea Lesbia, atque amemus" (...). La inspiración parece de primera mano" (sic, pág. 103).

No sabemos si el autor ha cedido al espíritu humorístico portefío que comenta en otras páginas, al escribir estos párrafos; de todos modos, ellos restan, sin ninguna duda, consistencia y seriedad a su ensayo. Se hace notar asimismo, la ausencia de un índice bibliográfico que precise el origen de las múltiples citas, a las cuales nos remite directamente el autor, sin ninguna aclaración de fuente o crítica personal al respecto.

En suma: un trabajo que al acopiar a la vez datos interesantes y otros prescindibles acerca del tango, va señalando oscuramente varios caminos hacia la comprensión, sin indagar tenaz, originalmente, en el requerimiento de su esencia misma.

Aciertos parciales —como el gracioso prólogo, la atinada crítica al falso enfoque de Martínez Estrada, la regocijante versión de Yira-Yira en inglés— no redimen a Carella de esta falla fundamental.

El tango —mito y esencia— sigue esperando al escritor que lo revele.

Ivonne Bordelois

NOE JITRIK: Feriados (poemas), Buenos Aires, Contorno, 1956.

La generación que ya se está llamando de Contorno —y de la cual Jitrik forma parte— pretende, como se sabe, asumir en la Argentina una nueva actitud frente a la literatura, o mejor dicho, frente a la cultura en el sentido más amplio de esta palabra.

Digamos sin embargo y en primer término —para no tener que repetirlas pero para haberlas dicho en buen lugar— dos comprobaciones elementales: 1º) Borges es el mejor escritor argentino; 2º) nuestra joven generación —inclusive en ciertos torpes desmentidos— de él vive y de él muere. Durante mucho tiempo aún nuestros escritos no serán más que afeamientos, comentarios o—en el mejor de los casos— desarrollos de tal o tal otra línea de Borges.

Estos hechos no excusan sin embargo los errores de la solapa de **Feriados**. En ella Ismael Viñas, sabiendo probablemente que Noé Jitrik había vuelto de Europa a Buenos Aires y no viceversa, asegura que el regreso fué de descubrimiento y de posesión de la ciudad en que “hacemos todas esas cosas que significan vivir”. Estas afirmaciones —como por otra parte las que se refieren a la lucidez del libro de Jitrik— son quizás ciertas de un retorno emprendido por Borges hace unos treinta años. Aplicadas a Jitrik son tan erróneas que el lector se asombra de que Viñas luego de haber entrevisto ciertos planteos, haya podido dar respuestas tan manifiestamente arbitrarias

que cualquier página del libro las desmiente, que ni siquiera consiguieren ser disculpadas por la brevedad de una solapa o las confusiones de un estilo forjador de “reminiscencias que parecen presagios”.

No insistiríamos sobre estos errores si no tuvieran el mérito de ponernos sobre algunas pistas, junto al defecto de ignorar lo que hay de original —digamos de auténtico— en la actitud de Jitrik.

Este, decíamos, vuelve de Europa. Ahí se encontraban muchos argentinos, cada uno coleccionando lo que sus gustos le dictaban o sus posibilidades le permitían; etiquetas de Grand Hotel para pegar sobre las valijas, ceniceros, conocimientos, mujeres, fichas para hacer tesis, camisas de nylon, alumnos de español, o, más sencillamente, monedas y estampillas. Jitrik juntó un poco de vida, ciertas lecturas, algo de angustia emigratoria, bastante de hambre. También, por supuesto, decepciones. Retorna a la Argentina, pasea por las calles de Buenos Aires con un traje de semana a pesar de los Feriados, y —contrariamente a lo que anuncia la solapa— no se siente ni de regreso, ni descubriendo, ni poseyendo esta “ciudad increíble”. Agrega simplemente una nueva angustia, una nueva decepción a las de su álbum. Cualquiera que hojee el libro en cuestión acertará esta evidencia y convendrá en que hace buena parte de la sinceridad de sus poemas, de su tono depresivo, de su forma desordenada. Da también a los versos un sentido que está más allá de las circunstancias de un retorno individual: corrobora que en general los porteños no alcanzamos a poseer Buenos Aires, que aún en ella nos sentimos solidarios de los inmigrantes⁽¹⁾ y hasta más tristes que ellos, puesto que ni siquiera tenemos el con-